

GYÖRGY LUKÁCS

La novela

DESTINOS DE LA TEORÍA
DE LA NOVELA

Edición de Luis Beltrán Almería

Traducción de Pilar Tejero Alfageme
y Carlos Ginés Orta



REAL SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO
PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



György Lukács

GYÖRGY LUKÁCS

LA NOVELA

Destinos de la teoría de la novela



Traducción de Pilar Tejero Alfageme

y Carlos Ginés Orta

Edición de Luis Beltrán Almería

PUZCLÁSICOS

- © Luis Beltrán Almería
 - © De la traducción, Pilar Tejero Alfageme y Carlos Ginés Orta
 - © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social) y Real Sociedad
Menéndez Pelayo
- 1.ª edición, 2020

Colección PUZClásicos/Textos

Director de la colección: José María Serrano

Diseño de colección: Jesús Cisneros y Fernando Lasheras

Este libro forma parte del proyecto de investigación GENUS NOVEL FFI-2017-82.662-P, del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, que dirige Luis Beltrán Almería.

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas,
c/ Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza, España.

Tel.: 976 761 330 Fax: 976 761 063

puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-122-5

Impreso en España

Impreme: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza.

Depósito legal: Z 1229-2020

GYÖRGY LUKÁCS (1885-1971) es todavía hoy la gran referencia de la filosofía estética marxiana. Sin embargo, su libro más citado —y quizás leído— es *Teoría de la novela*, una obra de su etapa anterior a su conversión al bolchevismo, publicada en 1920 (había aparecido por entregas en 1916). Llama la atención que no publicara un tratado marxista sobre la novela a pesar de haberlo escrito. Trataré de explicar esta paradoja.

Lukács había ejercido como comisario del pueblo para la Cultura en el gobierno revolucionario de Bela Kun, de triste fama. Tras el fracaso de la Revolución húngara, Lukács se instaló en Viena, de donde salió expulsado a la URSS en 1930. Publicó *Historia y conciencia de clase* en 1923, su obra más ambiciosa, libro muy mal acogido por los dirigentes soviéticos.¹ Este paso en falso —y su rivalidad con Bela Kun— conllevó unos años de marginación en el escenario soviético, pero en los años treinta, ya en Moscú, fue asignado a la Sección de Filosofía del Instituto Marx-Engels, y los colaboradores del pensador, en especial, Mijaíl Lifschitz, su amigo incondicional,²

1 Lenin escribió sobre Lukács que su marxismo era puramente verbal. Y Zinoviev declaró intolerable la revisión del marxismo que propugnaba Lukács y la de Karl Korsch en el número 41 de *Inprekor*, la revista de la Komintern (1924).

2 Lifschitz dirigía la Sección de Historia de la Filosofía del Instituto Marx-Engels, a la que fue destinado Lukács. Su actividad en los años treinta se centraría fundamentalmente en la investigación para su obra *La filosofía del arte de Karl Marx*. Además tuvo un rol central en el cuerpo editorial de la revista *Crítica Literaria*, donde conformaría lo que él denominaría «la corriente» junto a Lukács, Elena Usiéovich, Vládimir Grib e Ígor Satz, entre otros. Procedían del círculo de Lunachatski, tenían en común su cultura germana, y varios, su ascendencia judía.

consiguieron confirmar su rehabilitación, tras la oportuna autocrítica lukacsiana.³ Esa oportunidad se tradujo en la invitación a dar una conferencia en el Instituto Marx-Engels sobre la novela. No era precisamente el mejor momento para la intelectualidad rusa. David Riazánov, el fundador y primer director del Instituto, había sido apartado por reírse de Stalin en 1931 (y ejecutado en 1938). El 20 de diciembre de 1934 Lukács dictó la conferencia que aparece en este volumen como «Ponencia sobre la novela». Esa conferencia es la secuela del ensayo «La novela», también recogido en este volumen y que Lukács había preparado por encargo de la *Enciclopedia literaria*, el gran proyecto soviético de desarrollar una teoría literaria marxista de la literatura en clave enciclopédica. Tras la conferencia tuvo lugar un agrio debate en el que la estrella no fue el ponente, sino un disidente, Valerian Pervérviev. Los tres documentos aparecieron en los meses siguientes, en 1935 en la revista *Literaturnyi Kritik* (números 2, pp. 214-249, y 3, pp. 231-254), la ponencia y el debate, y el mismo año, en la *Literaturnaya Entsiklopediya* (vol. IX, Moscú, pp. 795-831), el ensayo, en versión rusa. Estos documentos fueron traducidos del ruso al italiano por Vittorio Strada en 1976 con el título *Problemi de teoria del romanzo*, en la editorial Einaudi, de Turín, junto a un ensayo de Bajtín. Tras estos trabajos, Lukács siguió publicando artículos sobre la novela en la revista *Literaturnyi Kritik*. Los recogió en su libro *La novela histórica*, publicado en húngaro en 1947 y en alemán en 1955. También publicó sobre Goethe, Thomas Mann y la teoría literaria del siglo XIX.

3 Lukács escribió dos autocríticas durante el periodo estalinista. La primera en 1929, a raíz de que Bela Kun propusiera su expulsión del Partido Comunista de Hungría. La segunda en 1949, al ser acusado de revisionismo por miembros del PCH. En 1941 escribió una autobiografía política en tres folios, inéditos, al ser acusado de agente trotskista desde 1921 por su oposición a la política del Tercer Periodo de la Internacional Comunista —política que llamaba a la socialdemocracia *social-fascista*—. Estuvo un mes detenido antes de ser puesto en libertad.

En este volumen, Pilar Tejero Alfageme traduce los textos originales de Lukács del alemán, cedidos por el Archivo Lukács, de Budapest, antes de su clausura por el gobierno de Orban en 2018. El debate solo tiene versión rusa, y lo traduce Carlos Ginés Orta directamente de la *Literaturnyi Kritik*.

Se trata de documentos muy valiosos tanto para los historia-dores de la teoría literaria como para los estudiosos del pensa-miento marxiano. Y sin embargo, no han sido tenidos en cuenta en ninguno de los dos ámbitos. No figuran en la relación de obras completas de G. Lukács. El autor mismo no pareció inte-resado en su publicación, pese a que suponen su mejor estudio de teoría de la novela en clave marxista, superior al libro de 1920 y a los estudios parciales sobre el género que publicó después.

Los documentos de Lukács tienen un gran interés por, al me-nos, dos motivos. El primero es que constituyen el primer gran acercamiento a la novela como género desde una perspectiva filosófica. En esos años, Ortega había publicado en España *Ideas sobre la novela*, y, en Reino Unido, E. M. Forster sus *As-pectos de la novela*, ambos en 1927. Son dos ensayos que han tenido una enorme influencia en la teoría de la novela del siglo xx, pero distan de tener la dimensión filosófica de Lukács. Son ensayos que tienen su horizonte en la crítica periodística y en los estudios filológicos, no en el debate filosófico. El segundo mo-tivo tiene que ver con la trayectoria del pensamiento de Lukács. Este pensador había conocido una etapa de su producción filosó-fica que se había ubicado entre el hegelianismo y el neokantis-mo. *Teoría de la novela* había significado una radicalización de la orientación hegeliana de Lukács. La tarea para su rehabilita-ción era evidente: traducir la teoría de la novela en clave hege-liana a una nueva teoría de la novela en clave marxiana. Esa nueva versión debía ser tolerada en la ortodoxia soviética, lo que, dado los antecedentes, podría resultar una misión peligrosa. Los soviéticos desconfiaron de Lukács —y Lukács, de ellos—. Lukács apenas aprendió ruso pese a vivir quince años allí. Como la filosofía no interesaba a la jerarquía soviética, fue asignado al Instituto Marx-Engels, una institución de relativo interés para el aparato del partido bolchevique.

La novela como epopeya burguesa

Con ese título se publicó la versión rusa de este ensayo, destinado a ser la entrada *novela* de la *Enciclopedia literaria*, que aquí titulamos, según el manuscrito alemán, «La novela. El destino de la teoría de la novela». Pero su contenido va más allá de lo que expresa el título, aunque no lo invalide. La idea de que la novela es la epopeya burguesa es una idea hegeliana. La novela sustituye a la epopeya. La prosa desplaza a la poesía. Este es el principio sobre el que se funda el discurso lukacsiano. Pero este principio, el carácter burgués de la novela, se somete a otro principio superior: la lucha de clases y el ascenso y caída de la burguesía. Para legitimarlo, Lukács echa mano de una buena ración de citas de Marx. Esta fórmula hegeliano-marxista tiene aspectos favorables y negativos. En primer lugar, sitúa el progreso de la novela como género en relación con la historia de la lucha de clases, versión marxiana de la filosofía de la historia. Esto es algo que no se había planteado en la querrela sobre la novela hasta el momento —siempre cerrada en el pequeño universo endogámico de la crítica literaria— y que conlleva una dimensión filosófica, pues permite entroncar y diferenciar el espíritu de la novela respecto a la epopeya, situando el debate en términos de una de las querellas favoritas de la filosofía de la historia, la relación de la modernidad con la Antigüedad griega. Pero, al mismo tiempo, este primordial paso adelante va acompañado de limitaciones. La oposición entre la epopeya y la novela no es concebida como un problema entre una sociedad cerrada y de cultura oral frente a una sociedad abierta y de cultura letrada, sino como un antes y un después de la burguesía. Esta reducción de la novela al campo cultural burgués lleva a Lukács a reducir la historia de la novela a la horquilla que va del siglo xvi al siglo xx. Y este será el primer nudo del debate que tiene lugar tras su ponencia. Aunque Lukács sabe que en la Antigüedad grecolatina y en la Edad Media hubo novelas, esa producción queda fuera del escenario histórico de la burguesía y fuera de la teoría lukacsiana. El argumento que ofrecen los partidarios del pensador húngaro en el debate es que también hubo capitalismo en la antigua Roma y,

sin embargo, no hubo una clase burguesa latina. Los elementos de capitalismo en el Imperio romano no bastan para diagnosticar una etapa burguesa en ese periodo. La ortodoxia marxista lleva a Lukács a aceptar ese marco estrecho.⁴ La historia de la novela debe acomodarse a la oposición burguesía-proletariado. Las anteriores libertades que el intelectual húngaro se había permitido con el discurso marxista le habían traído graves consecuencias. Era el momento de apostar por la ortodoxia. Sin embargo, tampoco está dispuesto a renunciar a su pensamiento. No puede. El discurso lukacsiano resulta especialmente brillante en sus referencias a Rabelais y Cervantes, a los novelistas ingleses del XVIII y, sobre todo, al siglo XIX. Estas épocas —que al discurso oficial soviético le traían sin cuidado— son las que hacen brillar la teoría lukacsiana. Los problemas vienen al entrar en el siglo XX. Aquí, Lukács se entrega a la ortodoxia soviética y a su propio radicalismo mesiánico. El binomio hegeliano-marxiano cede su lugar a la propaganda soviética, incluidas las torpes e inevitables loas a Lenin y Stalin. La única aportación lukacsiana es el tono místico, que nunca le fue precisamente ajeno. Puede explicarse la argumentación sobre el realismo socialista como una concesión al régimen termidoriano, buscando la salvación. Sin duda, esa es la explicación del culto a Stalin, que había puesto a un sicario suyo al frente del Instituto Marx-Engels. Pero la dogmática defensa del realismo socialista no tiene que ver con el espíritu de Hegel, ni siquiera con el de Marx. Es un producto del dogmatismo lukacsiano: un espíritu antimoderno, empeñado en cerrar el círculo histórico sustituyendo la dimensión burguesa de la novela por la dimensión épica recuperada. El planteamiento ha quedado hecho añicos por las décadas siguientes. Pero parte de una contradicción típicamente lukacsiana. Se empeña en recortar la historia de la novela en la cama de Proculo del mundo burgués,

4 Aunque, en el debate, los partidarios de Lukács se resisten a admitir el papel de la Antigüedad y de la Edad Media en la formación de la novela, Lukács escribió una velada autocrítica sobre este asunto en 1935, es decir, inmediatamente después del debate, con el título de «La teoría de Schiller de la literatura moderna», que apareció en alemán en 1947 en el libro *Goethe y su tiempo*.

recortada por sus primeras etapas y también por la última. Y, al mismo tiempo, pretende la supervivencia de la novela en el universo socialista —el realismo socialista— a costa de recuperar su opuesto: la dimensión épica. La novela no es solo epopeya burguesa, también debe ser epopeya proletaria sin dejar de ser novela, porque es realista. El impulso antimoderno fue comparido sin reservas por su amigo Mijaíl Lifschitz, que llegó a publicar un manifiesto titulado «Por qué no soy moderno».

El debate marxista sobre la novela

Este debate estaba condicionado de entrada porque no se podían cuestionar dos aspectos básicos: el carácter burgués de la novela y la irrupción del realismo socialista, los dos polos que sustentan la intervención del pensador húngaro. Solo el camarada Fojt se atreve a cuestionar el primero. Lukács jugaba en casa. Su mejor amigo, Lifschitz, presidía el debate. Sin embargo, el resultado del debate no fue lo que los amigos del ponente esperaban. Todo discurría según lo habitual en los debates académicos, con cargas de profundidad envueltas en elogios tópicos, hasta que aparece en escena Valerian Perevértziev, un historiador de la literatura que había dado lugar a una teoría literaria publicada en 1928 y condenada por desviacionismo, el *pereverzievismo* o *eidologismo*. Era profesor de la Universidad de Moscú desde 1921. Había sido represaliado en el zarismo por su activismo revolucionario, lo que le supuso dos años entre cárcel y exilio. Presidió el sóviet de Orel en 1917 y militó en el partido menchevique. Perevértziev niega que la exposición de Lukács sea una teoría de la novela. Apunta su crítica en dos direcciones: la exclusión de la novela antigua y medieval —con lo que apunta a la caracterización de la novela como producto burgués— y el carácter épico de la última etapa de la novela, la del realismo socialista. Su intervención adopta un perfil jocosos, más propio de una sociedad libre que del clima de los años treinta soviéticos. Pronto se da cuenta de su error. El tono amable de los comentarios en estilo burocrático se pierde por completo. Elena F.

Usiéovich sobre todo, Grib y Lifschitz le lanzan todo tipo de descalificaciones. Mientras que la mayoría de los intervinientes se tratan de «camaradas», indicando su pertenencia al partido o, al menos, su proximidad, Perevézjev recibe los poco amables calificativos de «menchevique» y «antimarxista», algo que podría conllevar desagradables consecuencias. Y sufre las pullas que le dedican sus colegas desde el público (recogidas fielmente en el estenograma). Perevézjev trata de rectificar, retrocediendo en su crítica. Cuatro años después, Perevézjev fue víctima de la represión estalinista. Tuvo suerte. Sobrevivió. Tras dieciocho años de cárcel fue puesto en libertad. Y vivió hasta 1968. Otros tuvieron peor suerte. En ese mismo año de 1938 fueron ejecutados, tras juicio sumarísimo, David Riazánov, Bujarin y Bela Kun, entre otros notables bolcheviques.

El trasfondo de este debate es la confrontación entre el núcleo germano-soviético (Lukács y sus amigos) y los rusos eslavistas, que mantenían las posiciones de los grandes críticos Belinski, Dobroliubov y Chernichenski. Bien puede considerarse este debate como un capítulo más de la dura pugna que sostenían desde el siglo XIX eslavistas y europeístas. No es casual que los críticos apunten contra el carácter burgués de la novela. Es el corazón del dogma lukacsiano. Este pensador nunca se apartó de la herencia hegeliana. Su ensayo sobre la novela es, en esencia, una traducción del pensamiento hegeliano a la doctrina marxista. De ahí que una de las conclusiones sea la reivindicación de la *Estética* de Hegel, que el grupo de los lukacsianos considera que es mal conocida y debe estudiarse en la URSS. Del pensamiento hegeliano procede la idea de que en la novela burguesa no cabe el heroísmo a causa de la prioridad que el mundo burgués da al individualismo. Y en esa idea de la recuperación del heroísmo se basa su defensa del realismo socialista. Al desaparecer la sociedad burguesa, debe desaparecer el individualismo y reaparecer el heroísmo en la forma del héroe «positivo» proletario. Tal héroe se caracterizaría por su «autonomía de acción» (*Selbsttätigkeit*), esto es, por la no limitación de la acción individual, que puede responder a las necesidades de la clase proletaria e identificarse con ella. Otro rasgo que Lukács atribuye al héroe «posi-

tivo» es su equilibrio, lo que traducimos como «término medio» (*Mittlere Zustände*). El héroe «positivo» debe anular sus propios intereses para servir a los intereses de su clase. La negación del individualismo no solo comporta el rechazo de la sociedad burguesa y de su cultura, sino también el rechazo del modernismo. De ahí el rechazo de novelistas como Proust, Kafka o Joyce, que representan el decadente individualismo moderno, según Lukács, y la descomposición de la forma novelesca.

En el pensamiento lukacsiano resulta clave el concepto de *totalidad*; esta categoría es el fundamento del realismo socialista. En ese concepto confluyen, al menos, dos aspectos distintos: la sublimación hegeliana de la Antigüedad griega como un cosmos, opuesto al gran caos de la Modernidad, y la noción marxiana de que la superación del punto de vista abstracto de espíritu del pueblo exige que la «totalidad del objeto» se postule desde un sujeto que pueda pensarse a sí mismo como una totalidad. En la sociedad moderna eso solo pueden hacerlo la burguesía y el proletariado. La primera ha desistido de esa tarea y ha entrado en una etapa de decadencia, reaccionaria. Solo el proletariado puede construirse como una totalidad. De ahí el carácter mesiánico del pensamiento lukacsiano. La noción del *kosmos* griego ya era en el tiempo de Lukács una falacia. Las investigaciones de Wilamowitz lo habían demostrado. Y en el debate de la ponencia sobre la novela, el camarada Mirski le recuerda que la sociedad griega antigua era una sociedad esclavista, lo que parece, obviamente, que es un obstáculo para constituir una totalidad. A propósito de la categoría de totalidad, Jaspers, tras leer *Historia y consciencia de clase*, anotó «dogmatismo y escolasticismo», entre otras cosas, y la juzgó contraria a la libertad humana porque supone un punto de vista único que impide la libertad de pensamiento.

Nos queda por afrontar una primera y última cuestión: por qué Lukács no publicó más que en ruso este estudio sobre la novela. No parece que su idea de la novela cambiara radicalmente en las casi cuatro décadas que sobrevivió. Quizá la explicación más plausible sea que pasó a formar parte de sus obras

«equivocadas». Ese término fue el que empleó para referirse a *Historia y conciencia de clase*. Y algo parecido opinaba sobre *Teoría de la novela* y otros de sus libros primeros. En todo caso, puede decirse que no hay un solo Lukács, sino dos: el de las obras publicadas y el de las obras no publicadas, el colaborador resignado y el superviviente.⁵ El problema es en cuál de los dos capítulos debemos comprender estos escritos.

Agradecimientos

La edición de este volumen ha sido posible gracias al esfuerzo generoso de los traductores, Pilar Tejero Alfageme y Carlos Ginés Orta. Igualmente es de agradecer el trabajo de Karin Durin von Przychowsky, que consiguió transcribir los párrafos que Lukács añadió a mano al original mecanografiado, tarea casi imposible, y que no pudieron recoger la edición rusa ni la italiana. Asimismo, hemos de agradecer la ayuda de Olga Kolesnikova en nuestras consultas sobre la lengua rusa. Gracias también al apoyo de Gabriel Baltodano, Borja Rodríguez, Raquel Gutiérrez y Pedro Rújula por hacer posible el acuerdo entre las entidades editoriales.

5 Al ser liberado de la fortaleza de Snagov, en Rumanía, donde había sido recluido tras el aplastamiento de la rebelión húngara de 1956, Lukács le confesó a su amigo Valter Roman: «Ya no quiero vivir más con miedo y fingir valentía; mantenerme callado y subordinar la teoría a las exigencias de la supervivencia; darle la espalda al método cartesiano y declarar que lo negro es blanco y lo blanco es negro; no quiero ser ya más un *Homo duplex*».

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

La novela como epopeya burguesa	XIV
El debate marxista sobre la novela	XVI
Agradecimientos	XIX

LA NOVELA.

DESTINOS DE LA TEORÍA DE LA NOVELA

Epopeya y novela	5
La forma específica de la novela.....	12
La novela en <i>status nascendi</i>	23
La conquista de la realidad cotidiana	27
La poesía del reino animal del espíritu.....	32
El nuevo realismo y la descomposición de la novela	38
Las perspectivas del realismo socialista	47
Ponencia sobre la novela.....	55
Debate sobre la ponencia.....	67
Schiller.....	67
Camarada Mirski	71
Camarada Kovalenko	76
Camarada Fojt.....	77
Camarada Timofeiev	81
Camarada Rozenfeld.....	84
Camarada Kolpinski	86
V. F. Perevérviev	87
Camarada Usievich.....	97
Camarada Nusinov	104
V. F. Perevérviev	109
Yudin	116
Perevérviev	116

Yudin	117
Lifschitz	117
Perevértziev	117
Kemenov	117
Perevértziev	117
Yudin	117
Perevértziev	117
Kemenov	118
Perevértziev	118
Grib	120
Mirski	134
Aristova	135
Rozenfeld	138
Fojt	141
Perevértziev	145
Usievich	149
Bespalov	150
Kemenov	157
Lifschitz	166
Discurso de clausura del camarada Lukács	183

GYÖRGY LUKÁCS

La novela

DESTINOS DE LA TEORÍA
DE LA NOVELA

El libro más leído de György Lukács es su *Teoría de la novela* (1920), a pesar de que Lukács lo condenó por ser anterior a su conversión al marxismo. En 1934 preparó los documentos contenidos en este volumen como una réplica marxista al libro de 1920, de orientación hegeliana. El presente volumen contiene su ensayo sobre teoría de la novela, escrito para la *Enciclopedia literaria* soviética, una ponencia de síntesis de este ensayo y el debate que tuvo lugar en el Instituto Marx-Engels de Moscú. Los tres documentos constituyen el punto de partida para una filosofía de la novela, más allá de las aproximaciones retóricas.

ISBN 978-84-1340-122-5



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

